

Mariana Luzzi & Ariel Wilkis, 2019.

*El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019).*

Buenos Aires: Crítica. 336 p.

5

Este libro parte de una idea central: el dólar en la cultura argentina se ha vuelto popular gracias a la publicidad y la prensa. Con esta propuesta originada al calor de las recientes crisis cambiarias, los autores entienden que el dólar no sólo es un instrumento de cambio sino una entidad que se redefine en cada contexto histórico. Desde la sociología cultural de la economía, esta obra desentraña el modo en que el dólar se convirtió en un artefacto cultural que penetró cada vez más amplios actores sociales permitiendo lidiar con las turbulencias económicas.

Desde 1930, la divisa norteamericana comenzaba paulatinamente a convertirse en una moneda de uso regular para mayor cantidad de actores. Diversas interpretaciones sobre la tendencia de los argentinos a recurrir al dólar, como la importancia de la inflación, la escasez estructural de dólares, el cambio de las relaciones monetarias internacionales, entre otras, concilian con la mirada cultural que proponen los sociólogos. Éstos aseguran que diversas mediaciones culturales consolidaron prácticas monetarias integrando instituciones con usos financieros individuales para convertir el dólar en una categoría del entendimiento.

El primer capítulo analiza la presencia del dólar entre 1930 y 1955. El prístino control de cambios, frente al abandono del patrón oro por parte de Inglaterra y la devaluación de la libra, obligó a los paí-

ses bajo su influencia a tomar medidas interventoras que gestaron en la prensa y el humor gráfico expresiones que alertaban sobre la fluctuación del dólar. Durante el peronismo y la hegemonía estadounidense en el orden financiero, la divisa norteamericana comenzaría a ser objeto de disputas políticas. Periódicos como *La Prensa*, *La Nación*, *Clarín*, entre otros, abrirían las discusiones públicas sobre el mercado de cambios y la falta de dólares para contribuir a una embrionaria expresión de popularización.

El capítulo dos (1958-67) parte del abrupto salto de la cotización del dólar (de 37,70 a 70 pesos) durante la asunción a la presidencia de Arturo Frondizi y de la manera en que los principales diarios relacionaron la noticia con la desvalorización de la moneda nacional. Los desbordes de las casas de cambios de Buenos Aires estuvieron en la primera plana en un momento en que la fotografía era un recurso escaso en la prensa gráfica. En esta época, irrumpieron personas que buscaban, mediante una “especulación de hormiga”, ganar rentabilidad en momentos de turbulencias económicas. Así, la popularización de la moneda que se traducía en la incorporación de la fotografía sumaba a las columnas la voz de intelectuales en un lenguaje accesible, la aparición del “dólar-lomo”, en referencia al precio de la carne, y una mayor presencia en el discurso publicitario.

El tercer capítulo (1970-1975) parte del modo en que se exhibía en el humor televisivo de mayor audiencia la práctica de comprar monedas extranjeras. Sin embargo, las devaluaciones y los fallidos esfuerzos por detener el éxodo de divisas condujeron a los medios a presentar el dólar como una de las mejores opciones de inversión. Durante el gobierno de Lanusse, las punitivas normas sobre el mercado de cambios convirtieron en delictivas acciones consideradas leves infracciones. No obstante, la presencia del dólar en la vida de los argentinos se había vuelto tan importante que en la campaña de 1973 los partidos políticos incorporaron la cuestión del mercado cambiario. Una vez instalado en el poder, el tercer peronismo libró, con tono bélico, una contienda por desincentivar el mercado negro, pero el mercado “paralelo” adquiría presencia pública como “barómetro”, lo cual se agudizaría posteriormente con el “Rodrigazo”.

El cuarto capítulo analiza la última dictadura militar y da cuenta de la manera en que el dólar se consolidaba como la mejor inversión en un proceso que, a contracorriente de las hipótesis más destacadas, se gestaba desde, al menos, los años 50. Con la eliminación de los controles y las restricciones, de la mano del Ministro Martínez de Hoz, se desarticuló la “represión financiera”. Con el objetivo de desalentar la preferencia de los inversionistas y ahorristas por las divisas extranjeras se ensanchó el sistema financiero pero el problema de la inflación y la instauración de las devaluaciones prefijadas convirtió el dólar en un ancla para las expectativas. En esta etapa, los diarios consultaban economistas y hombres de negocios que

se expresaban coloquialmente; y en 1981 la primera solicitada por devolución de ahorros tras una quiebra bancaria mostró la expresión colectiva de ahorristas. La popularización del dólar también se expresaba en ambientes más amplios, como el mercado futbolístico, las obras artísticas, el mundo del espectáculo, etc.

El capítulo cinco aborda la transición a la democracia en un marco en que la práctica de comprar dólares y el seguimiento de la actualidad económica eran herramientas instaladas. Las columnas económicas en los diarios y noticieros fueron inauguradas para un público amplio y, luego de la inflación que arrasó con el ministro Grinspun, los medios gráficos y el periodismo reflejaron la preocupación y las posibilidades de inversión: dólar, Bonex, plazo fijo, acciones, etc. Los bancos interpelaban a la ciudadanía mostrando la extensión de las conductas financieras incluso a la tercera edad y, luego de la solidez monetaria que supuso el Plan Austral, el mercado cambiario siguió ocupando el primer lugar en los medios, el humor gráfico y la campaña electoral. La hiperinflación de 1989 extendió la dolarización a varios productos y, para los noventa, la psicología del dólar reflejaba en la publicidad estados de ánimos individuales y colectivos.

El capítulo seis analiza los gobiernos menemistas y la crisis postconvertibilidad. En esos años, la atención por el dólar era tal que los diarios modernizaban la infografía incorporando su actualización cada media hora. La convertibilidad, que representó “la aceptación de una realidad que se vivía cotidianamente”, corrió el dólar de la prensa hacia los depósitos banca-

rios y dirigió a los pequeños ahorristas hacia otras prácticas como la adquisición de tarjetas de créditos, préstamos y fondos de inversión. Luego de la crisis del 2001 y la apertura del mercado cambiario, las casas de cambios y sus anteriores prácticas volvieron a la escena demostrando que la cultura del dólar era un hecho. El corralito y la “marcha de la bronca” contra la retención y el control de los depósitos dolarizados de pequeños ahorristas fue la contracara de un proceso de movilización que venía gestándose hacia décadas como consecuencia de la creciente bancarización de las familias.

Los capítulos siete y ocho abarcan los tres gobiernos kirchneristas. El primero de ellos analiza la dinámica de la popularización del dólar durante la etapa y el segundo analiza los testimonios y las experiencias de diversos sujetos sociales. Los primeros años son caracterizados por una combinación de quietud cambiaria, baja dolarización de los depósitos y un mercado informal que casi no aparecía en las noticias. Éste último volvería a dar señales de alarma en las reelecciones presidenciales de 2011 y los controles con el ministro Boudou trataron de controlarlo. Sin embargo, la crisis financiera internacional del 2008 y el peso de los vencimientos de la deuda externa condicionaban los intentos de reducir la demanda. Las preferencias por el mercado “*blue*” desataron estrategias para adquirir dólares, como la compra de títulos con su posterior liquidación en el exterior, las extracciones de moneda extranjera en cajeros automáticos fuera del país y el encargo a “viajeros” para que recorrieran las casas de cambio internacionalmente. A pesar de los es-

fuerzos oficiales, el cepto fue el eje de las noticias junto a libros y aplicaciones que ofrecían la última información practicando una “pedagogía financiera” para que la cuestión del dólar se convirtiera en una “batalla cultural”.

Por último, el libro incluye un epílogo dedicado al gobierno de Mauricio Macri. Refiere el variable mercado de cambios que llevó al dólar a los 40 pesos a partir de la eliminación del cepto cambiario, medida que había sido una insignia de la “batalla cultural” contra Kirchner. Los fracasos de la alianza Cambiemos para reducir los índices de inflación y la herramienta incesante de alzar las tasas de interés se combinaron en 2018 con una sequía que redujo severamente el volumen de la cosecha, más una suba en las tasas de interés estadounidenses. Como consecuencia, una fuga de capitales en aquel año marcó el ritmo y las pruebas futuras de un gobierno que aplicaba una política oficial destinada a contener el dólar. La palabra “dólar”, que era la que mayor valor de indización arrojaba en *Twitter* y *Google*, fue el minuto a minuto del público argentino y reflejó la extensión social de su popularidad.

Para concluir, creemos que la lectura de las temáticas planteadas por los autores del libro resulta esencial para comprender la injerencia del dólar en la cultura económica argentina. Como sostienen Luzzi y Wilkis, el proceso de popularización convirtió el dólar en una “institución política”, que lo transforma en una herramienta cognitiva y simbólica para desenvolverse en contextos económicamente erráticos. A su vez, el dólar otorga a amplias capas sociales cierta autonomía

y margen de acción frente al Estado. Por ello, la mirada que proponen los investigadores constituye un aporte notable a

las interpretaciones sobre el dólar y la acción socioeconómica que éste habilita a las multitudes.

*Ignacio Rossi*

Universidad Nacional de Luján /  
Universidad Nacional de General Sarmiento